





na entre espinas, y tesoro es  
 cõdido dos vezes, enamorò  
 se cõ estremo della, afsi la  
 acudiciò, q̃ tã liberal, como  
 amante Dios, diò sus inme  
 sas riquezas, su tesoro infi  
 nito; y afsimismo se diò a  
 su Esposa Magdalena, por  
 ganarla por suya: *Quem qui  
 inuenit homo vadit, & pragau  
 dio illius vendit vniuersa que  
 habet, & emit agrum illum.*  
 Con q̃ quedarõ citos despo  
 sados, Christo, y Magdale  
 na tan vnidos, que Christo  
 sacò de su costado su mis  
 mo coraçon, y se le diò. O  
 fauor sin segundo! Guarne  
 ciendo este Señor Esposo, las  
 sienes de aquesta sierna Es  
 posa suya, y coronando su  
 cabeça. O dicha nunca hasta  
 aqui imaginada! Cõ la mis  
 ma corona de espinas, que a  
 el le puso en la suya, su ma  
 dre la Sinagoga, para q̃ se  
 desposara en la Cruz, co  
 mo dize Gisterio. Y todo  
 lo dixo N. Santa, por aque  
 las palabras: *Colocauit super  
 caput Sponse sue coronam spi  
 neam Sponsus meus quia pesti  
 ta fuit super caput suam pro  
 regeneratione humana.* Y co  
 mo esta corona de espinas  
 le hizo tanta graciosidad a  
 Christo, q̃ combida a las al  
 mas la Iglesia, para q̃ salgã  
 a verle Rey coronado con  
 ella. *Egredimini, & videte Re*

*gem Salomonem in diademate  
 quo coronauit illum Mater  
 sua in die desponsationis illius.*

Poniendo Christo en la ca  
 beça de su querida Espos  
 a Magdalena, està misma co  
 rona de espinas, para que  
 estè mas agraciada, y para  
 vsta, quando se vne en vno,  
 y desposa cõ ella cõ especia  
 lidad, vienea ser esta la co  
 rona de gracia, correspon  
 diete a sus merecimietos, q̃  
 le da Dios a N. Santa en esta  
 vida. *Corona gratie in presenti*

En descubriendo este Hõ  
 bre del Euangelio (q̃ es N.  
 Redemptor) el tesoro es  
 condido, q̃ es Magdalena de  
 Pazzi, boluio a esconderle  
 de nuevo. *Quem qui inuenit  
 homo abscondit.* Y a donde le  
 escondiò? En el Cielo. Para  
 que? Para darle la segunda  
 corona, que es de gloria:  
*Corona glorie in futuro.* Cu  
 ya grandeza hemos de des  
 cubrir, por el tamaño de la  
 corona de gracia, que co  
 mo acabamos de ver, es la  
 corona de espinas de N. Sal  
 uador, y por el medio con q̃  
 la consiguiò, que fue por el  
 de humillarle, por vn igual  
 (en el modo possible)  
 con Christo. Y así  
 diremos.

Gisl. in c.  
 Cant. in l.  
 Viz, cap.



## §. III.

Que por ajustarse Magdalena de Pazzi, por tan humilde con Christo en esta vida, para unirse con él, viene a estar en el Cielo con su Esposo en un mismo lugar, con corona de gloria, semejante a la del Señor.

**A**lcancó a registrar Dauid a vna Reyna colocada a la diestra de Dios. *Astitit Regina adextris tuis.* Y hablando del vestido que la adornaua, y componia, di-  
ze, que era sobre bordado de oro. *In vestitu de aurato.* Pero el ruedo, el remate, y las fimbrias de aquella vestidura, di-  
ze, que eran de finísimo oro. *In fimbriis aureis.* Ya se ofrece la duda: Si el cuerpo del vestido, que viene a ser donde mejor luce, y brilla mas la tela, porque está mas guardada, solo es sobre dorado: *In vestitu de aurato.* Porque el remate, y fimbrias de aquella vestidura, que arrastran por el suelo, y se escurecen, porque barren el polvo, y se embueluen en él, han de ser de oro mazi-  
zo todas? *In fimbriis aureis.* Bien advertido está: pero a todo satisfaze de lleno el **Incognito**, y di-  
ze, declaran-

do el misterio. Esta Reyna que descubrió Dauid es la Iglesia Católica: *Regina es Ecclesia.* El vestido que tiene, viene a ser todos los Fieles, de quien la Iglesia se viste, se forma, y se compone: *Vestis Ecclesiae sunt ipsi fideles:* en el oro está la caridad figurada. Y así dezir Dauid (dize el **Incognito**) que el vestido de la Reyna que vio, era sobredorado, y no mas. *In vestitu de aurato.* Es darnos a entender, que aunque los Fieles, que a la Iglesia la visitan, y componen, tienen parte de oro en si; esto es parte de caridad, con que ilustran a las demas virtudes que ay en ellos; no son todos aquellos Fieles de oro, porque no son la misma caridad: *Deaurati dicuntur Fideles quia charitatem habent sed non dicuntur aurei quia non sunt charitas.* Bien, pero queda vn escrupulo, y es: Porque las fimbrias de aquella vestidura, no son sobredoradas, como lo demas de ella, sino que son de oro mazi-  
zo? *In fimbriis aureis?* La razon es, porque las fimbrias de aquella vestidura, que caen al suelo, y a la tierra, vienen a ser los Fieles de la Iglesia, que se humillan en ella hasta arrojarse con desestimacion, que de si hazen por la tierra; y los que

Idem. Ibi.

af-



si se abaten a este andar ar-  
rastrados, no solo tienē par-  
te de caridad, como los de-  
mas menos humildes que  
ellos, sino que todos se  
hazen oro fino de caridad:  
*Non deauratis vs supra* (di-  
ze aqui la ordinaria) *sed au-  
rea, quia infine charitas inue-  
nitur plena.* Porque Dios  
que es el oro mas acendra-  
do, y la caridad mesma.  
*Deus charitas est.* Se inclina  
(como a su centro) a los q̄  
mas se humillan, y està de  
asiento en ellos, y por es-  
so los conuerte en si mes-  
mo.

Pregunte: a quel reclina-  
torio, o trasportin, que es-  
taua en lo mas retirado, y  
escondido de la carroza q̄  
labrò para si el Rey Salo-  
mon, fue desde su princi-  
pio de oro? Labrò desde  
luego de esse mas precioso  
metal? El Abad Gilberto di-  
ze, que no. Pues como di-  
ze el Texto, que todo èl  
era de oro. *Reclinatorium  
aureum.* Ya satisface a la du-  
da el mismo Abad, y dize:  
El Rey Salomon era ex-  
pressa figura de Christo N.  
bien, cuya cabeça, dize la  
Esposa, que era de oro del  
Sol, que es el mas acendra-  
drado: *Caput eius aurum op-  
timum.* Y por esso dize San-

Pablo, que essa cabeça es la  
diuinidad: *Caput Christi  
Dni.* Y como en el reclina-  
torio (en quien por mas re-  
tirado, y escondido se re-  
presentan los que se humi-  
llan mas) Christo reclina,  
descansa, y tiene de asien-  
to su cabeça, aunque esse  
reclinatorio no tiene des-  
cuido el ser de oro, lo viene a  
ser, porque es de oro la ca-  
bèca de Christo; y le con-  
uerte en si, dize Gilberto:  
*Caput eius aurum optimum  
reclinatorium aureum non in-  
uenit, sed redijt vbi se reclina-  
uit.* Para que se conozca, q̄  
en la criatura, aunque sea  
de tierra, que se retira hu-  
milde, descansa Dios, y està  
de asiento en ella, y cõ es-  
so la diuiniza, la haze de o-  
ro, y caridad la haze, porq̄  
todo esso es Dios, y la con-  
uerte en si.

Y como Santa Maria  
Magdalena de Pazzi, llegò  
a ser tan singular en el co-  
nocimiento que tenia de  
Dios, y en los feruorosos  
deseos de darle en todo  
gusto. Solicitò en todo el  
curso de su vida, ser la mas  
humilde, y se juzgaua por  
indigna de que la tierra la  
sufriese, dando a entender  
a todas, que era la mas  
ruin, y vil de el mundo, pa-  
ra

Glos. ord.  
in Psal. 44.

Cant. 3.

Cart. ca. 5.  
Ad Phil. c.  
2.



ra que como a tal la despreciasen, que quando a sí lo hazian, y la delectaban, estava nuestra Santa gozosa, como en su centro, y como frera del llorosa, y disgustada, quando veia que hazian caso della, y la estimaua. Y que fin tenia Magdalena de Pazzi en estas humildes pretensiones? El de llegar a ser la mas infima simbria de la Iglesia, para que la encendiese, y penetrasse el fuego de la caridad; escondiase tanto al conocimiento de las demas, y de sí mesma, para merecer ser dulce reclinatorio, en quien Dios, como en su centro, descansasse, y estuuiesse de asiento, para que en sí la conuirtiesse, y todo le configuio con estos medios mas humildes; pues llegó a estar tan del todo Dios apoderada della, que no alcançaua nuestra Santa a verse en sí, sino que en sí veia solo a Dios, como ella misma dixo: Y como su Coronista dize: siempre que la mirauan las Religiosas, la extrañauan humana criatura, y la sospechauan celestial, y diuina, por que veian su rostro resplandecer tan desusadame

te, que les parecia Angeles despidir la veia de sus ojos, como de dos luzeros apacibles; incendios, reconociendo que sus palabras, en los efectos de alumbrar, y encender a los que las oia, eran ardientes dardos de fuego del amor. Y finalmente, la llegaron a ver tan penetrada de las luzes diuinas, tan endiosada, tan toda oro, y caridad tan toda, que les parecio toda ella vn soberano incendio, y vn abrafado. Serafin. Serafin parecia Magdalena de Pazzi? Si. Como? De esta suerte.

Isaias no dize que vio a Dios en el Cielo, sentado sobre vn solio de suprema grandeza, y Magestad? Si. *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & eleuatum.* Y este Santo Profeta no aduirtio entonces, en que estauan en pie dos Serafines, sobre esse mismo Trono? Tãbien: *Seraphim stabant super illud.* Y quienes eran estos dos Serafines? Sã Bernardo dize, que el vno, y otro, entrambos eran la caridad. *Stant plane Seraphim, quia charitas nuaquam excidit*, dize el Santo. Aora yo dificulto,



El como hemos de compo-  
ner esto que vio Isaias. y di-  
ze S. Bernardo con lo que  
ya dexamos dicho, que es  
que la caridad que es oro fi-  
no, se detriua a la tie-  
rra a buscar a los que en  
ella mas se humillan, para  
vnirlos a si, si la reconoció  
Isaias leuantada en el Cie-  
lo sobre el Trono de Dios,  
y S. Bernardo dize, que nū-  
ca cae la caridad? *Charitas  
numquam excidit*. Ea, q̄ in-  
damente se ajultan, y con-  
forman en vno estos dos  
pareceres. Y la razon es, q̄  
esta vinculada la mayor  
alteza en el Cielo, para el q̄  
en la tierra mas se humi-  
lla: y así el mismo S. Ber-  
nardo, hablando con la Es-  
posa, le dize: *Quanto hu-  
milior fueris tanto maior se-  
quetur glorie altitudo*. Quā-  
to mas te humillares en la  
tierra, tanto mas supremo  
lugar tendrás en la gloria,  
porq̄ se mide la eminencia  
del Trono, q̄ vn alma ha de  
tener en la Iglesia triunfan-  
te, con el abatimiento en  
que se pone en esta Iglesia  
Militante; y porque en ella  
se dexa caer la caridad, haf-  
ta las mas infimas simbrias  
que son las mas humildes,  
y se abraça con ellos, para  
conuertirlos en si, como  
la vio David, *in sūbris au-*

*reis*, por ay merece la cari-  
dad el que Dios la leuante  
en el Cielo, y la sublime so-  
bre su mismo Trono, co-  
mo la vio Isaias: *Seraphim  
stabant super illud*.

Y para mas afiançar esta  
verdad, y cerrar el discurs-  
so con el mejor ajuste a lo  
que propusimos. Pregun-  
temos a Origenes quien  
era el vno de estos Seraphi-  
nes? Y hallaremos, q̄ res-  
ponde, traído aqui de la or-  
dinaria, diciendo: que era  
Christo N. bi: *Donus meus  
Iesus*. Y con que mereció  
nuestro Redemptor, en  
quanto Hombre subir en  
el Cielo a tal cumbre de  
Trono? Con dexarse en la  
tierra caer hasta el opro-  
bio mas afrentoso de la  
Cruz. Pudo llegar este Hō-  
bre Dios a mas baxeza?  
No, porque hablando este  
Señor de si acerca del acto  
de la Cruz, dize por boca  
de David: *Ego sum vermis*,  
*Et non homo, opprobrium homi-  
num, Et abiectione plebis*. Que  
se humilló en la Cruz tā-  
to, y tanto se deshizo, que  
no pareció Hombre, sino  
vn vil, y despreciado gusa,  
nito, oprobio de los hom-  
bres, y la irrisión del pue-  
blo. Esto no es hazerse  
Christo la simbria mas  
arrastrada de la Iglesia? Si.

Orig: vn  
Gios. ord.  
in cap. 6.  
Itai.

D. Ber. ser.  
17. de Isai.

D. Ber. ser.  
19. de hu-  
milis.

Pl. 272



Y tan inferior a los pecadores, se puso entonces q̄ los cogió sobre sus ombros, y él se quedó debaxo de los, y por esso se hizo fimbria de oro: tan toda caridad, en quanto Hombre se hizo, y así descubrió allí la infinita, que como Dios tenia, que se cargó con las culpas de todos; y de tal manera se hizo cargo de ellas, que como si él solo las huiera comedido (siendo la misma inocencia) recibió en sí el rigor de Justicia, que todos los pecadores merecian hasta ofrecer, y dar su vida, porque ellos recobrasen la de la gracia, y el derecho a la gloria. Por esso, tan todo Serafin, y caridad, como le halló su Padre Eterno en esse abatimiento le levantó al Cielo, y le colocó sobre su mismo Trono donde le vió Isaias. Y todo nos lo dixo San Pablo: *Humiliavit semetipsum, et seque ad mortem Crucis: propter quod, et Deus exaltavit illum.* Y porque Christo con tanto extremo se humilló en esse lugar mas baxo en que se puso, le pusieron la corona de espinas con nuevo titulo de Rey, y vino a ser para nuestro Salvador

essa corona, no solo de gracia (como hemos dicho) sino tambien de gloria, por lo que a ella correspondió, pues por las señas, que de essa espinosa corona dieron los Angeles que subieron con Christo al Cielo el dia de su Ascension a sus compañeros los Angeles, que se quedaron en el Cielo de las puertas adentro; conocieron a nuestro Redemptor por Rey Supremo de la gloria, y como a tal le franquearon la entrada, y le abrieron las puertas, como David lo dize al Psalmo veinte y tres. Y con mas viva ponderacion lo dixo Tertuliano, por aq̄estas palabras: *Non antea Rex glorie a Cœlestibus est salutat, quam Rex Iudaorum prescripsit in Cruce.*

Basta, y averiguemos, quien era el otro Serafin, q̄ haze cō igualdad a Christo Serafin cōpañia en esse mismo Trono? Seria el mismo Christo? No. Porque dize San Bernardo: *Arbitror intelligi creaturam rationabilem humanam.* Que el otro Serafin era vna criatura racional, y humana; y Christo no puede llamarse criatura. Bien se yo como se le puede dar este titulo en bue

Pl. 23: 2.

Tertul. li. de cor Mi. li. cap. 24.

D. Bern. de Verb. Isa. ser. 31.

Ad Phil. cap. 2.



na Teologia; pero agora no lo quiero saber, sino dezir, que nadie con tanta propiedad puede ser esse otro Serafin, como Santa Maria Magdalena de Pazzi. Porque suponiendo lo que dexamos dicho con San Bernardo, que el tamaño del Trono, que vn alma ha de tener en el Cielo, se mide, y proporciona con el desprecio a que en la tierra essa alma se humilla, y se sujeta, no hallo yo quiẽ con mayor derecho pueda ocupar en la gloria esse Trono con Christo, que nuestra Santa; quando vemos que señaladamente, y con indiuidualidad de circunstancias, llegò a ponerse nuestra Santa en el abatimiento, en que hemos visto a nuestro Salvador. Pues siendo Magdalena de Pazzi tã parecida a Christo en lo inculpable, y inocente, (en el modo possible a vna humana criatura) llegò a dezir muchas vezes de si, que era el oprobio mesmo la mas inutil criatura, y el desecho de el mundo, hasta cargarle (a imitacion de nuestro Redemptor) de las culpas de todos los pecadores, y hazerle cargo de ellas, diziendo: que era ella la causa de

todas essas culpas. Y hallandola Christo, que es caridad; fimbria por la humildad, tan semejante a el en el abatimiento, la viò consigo, hizo la fimbria de oro, caridad, y Serafin la hizo. Y descubrió Magdalena de Pazzi, que lo era todo en los ardentissimos, y inflamados deseos, que ruuo de padecer ( como Christo) ella sola, toda la pena, y rigor de Justicia que merecian todos los pecadores, y dar toda su sangre, y vida, porque ellos se saluassen. Y assi dezia Nuestra Santa. *Yo soy la causa de toda mal. Y assi venga sobre mí la justicia, y sobre ellos la misericordia.* Y en otra ocasion le dixo a nuestro Salvador. *Señor tomas querido morir en la Cruz, y dar tu sangre toda a los pecadores; y yo tambien quiera dar toda mi sangre, y quedar sin vida por diendola mil vezes padeciendo cada instante martirio, porque los pecadores se convirtieran, y saluen.* Que os parece? Puede auer fimbria en el desprecio de si misma, caridad en lo todo de oro, y Serafin en lo abrazado en incēdios de amor diuino, mas semejante a Christo, ni copia mas al ruuo de nuestro Redemptor,

lib. vii. ca.  
133. pga.  
494 & ca.  
99. pga.  
361. &c.  
364.



que Santa Maria Magdalena de Pazzi? No. Pues por esso en esse abatimiento tã parecido al suyo, en que supo nuestra Santa en esta vida le dio su Esposo Christo su corona de espinas, no solo para que la hiziesse gracia ( como hemos dicho ) sino para que llevasse, quãdo subiesse al Cielo, las señas por donde ( a la manera que a nuestro Redetor ) a ella tambiẽ la reconociesse los Angeles por especial Esposa suya, y por Reyna celestial en la gloria. Y de esta baxeza a que sedexõ caer nuestra Sãta en la tierra, la subidõ su Esposo Christo tan Serafin como en ella la hizo, al Cielo, y la colocò sobre el Trono de Dios, para que alli estubiesse en pie con el, por que assi como en la tierra fueron Christo, y su Esposa Magdalena de Pazzi tan parecidas a çuena corona das vna, y otra de espinas; en el Cielo tambien se hanassen los dos en el Trono mas eminente, semejante vno a otro en el ardor, y en el ser Serafines, con vn semblante de similitud, y vn ayre de grandeza, que en la gloria le da la corona q̄ enriquece a Santa Maria Magdalena de Pazzi, a la

de Christo; al fin como de Esposa suya singular, vni da a el con tal especialidad, que la llamò el Eterno Padre Esposa de su Hijo, como si no tuiera otra. Esta fue la segunda corona que Dios en el Cielo le puso a nuestra Santa: *Corona de gloria infuturo.*

Y aunque esse mas eminente Trono es lugar de sosiego, y descanso, por ser Trono de gloria, estãn en el estos dos Serafines, Christo, y su Esposa Magdalena de Pazzi, como de passo, en pie: *Serafin stabans,* y con los buelos estẽdidos: *Et duabus volabant:* que es postura de quien con desafosiego dulce seapresta a hazer jornada, porque le està en la gloria executando a este amoroso Mercader Christo, gustosamente la obligacion de traer a la tierra a este su riquissimo tesoro Magdalena de Pazzi, a hazerle manifesto, cano nizarla, para darle la tercera corona, que es la de honor, veneracion, y culto. Por





S. IV.

Que por auerse escurcido tanto Magdalena de Pazzi en esta Iglesia Militante se le deue, que la canonizen en ella, baxrendo manifestus al mundo sus virtudes, y la gloria que ya goza por el aso.

EN hallandose Maria Santissima fecundada de Dios, y Dios hecho Hombre en sus purissimas entrañas, se partiò a la Montaña, a visitar a su prima Isabel, la qual a luzes de el Espiritu Santo, reconociò que era Madre de Dios: Dixose lo Santa Isabel: *Benedictus fructus ventris tui.* Y leuantando el grito, celebrò las virtudes, y la fecmas heroyca de Maria Santissima, diciendo: *Beata que credidisti.* Y entoncez la Madre Virgen dixo: *Beata tam medicent omnes generationes:* que fue lo mismo q dezir (dize Tito Bostrense) *Non tu sola Elizabeth facies licem fortunatam predicabis; sed omnium omnino fidelium omnes generationes.* Y Hugo Cardenal dize aqui, que fue como dezirla: *Beata tam medicent; id est beatitudinem meam predicando dilatabit.* Prima mia (dize a Isabel Maria) no solo tu (como lo hazes agora) predicaràs

mis virtudes; y gloria xer Madre de Dios, sino que despues en los tiempos futuros. *Beata tam medicent omnes generationes.* Todos los Fieles, los siglos, las edades, y las generaciones todas, auenidas en vna, hã de publicar mis virtudes heroycas, aclamarme dichosa, por Madre Dios, y biãaventurada; y hã de alargar de Polo a Polo sus noticias de todas estas glorias mias con panegiricos de frequentes sermones. *Beatitudinẽ meã predicando dilatabit.* Bien esta, pero pregunto, esta publicaciõ tã general, y honrosa, de q Maria habla agora, no es la canonizaciõ legitima, y formal? Es cierto. Y esta no sucediò muchos años despues? Si, dize S. Ber. Porq primero subiò al Cielo Maria N. Reyna, a recibir la corona de la gloria, cõpetete a sus merecimientos; y despues de auer vècido, y conuencidos de falsarios, a los Hereges q pretõdierõ escurecer las virtudes, y glorias de aquesta gra Señora, diziendo: q Dios no tomó carne en sus purissimas entrañas, cõdenados ya los q afirmauã, q no aua quedado despues de el parto Virgẽ, y cerradas las bocas blasfemas, q sea bien atreuido a sembrar otros

D. Ber. ser. de B. Mar. sup. fig. Mag. Apo. 12.

Luce, cap. 1.

Tito Bostrense. in Cantica. Magn. f.

Hug. Car. in cap. 1. Luce.



errores tan horrosos como estos en descredito de Maria Santissima. *Contri-ti sunt insidiatores, conculcati supplantatores, confutati derogatores.* Dize San Bernardo: Aclaradas las dudas, sacado en limpio, y dado por fec, el que Maria era Madre de Dios, y que fue siempre Virgen. Entonces, dize el Santo: *Beatam eam dicunt omnes generationes.* Todos los Fieles con general aclamación celebraron las supremas virtudes, la santidad mayor, las prerrogativas, y glorias de Maria Santissima, estendiendo por todo el mundo las noticias honorosas de todo esto, con feruorosas voces en los pulpitos, dandole los cultos, y las veneraciones devidas. Esta fue la canonizacion de Maria Santissima, celebrada muchos años despues de auer concebido a Dios en sus purissimas entrañas. Pues como quando acaba de darle carne en ellas, promulga aquesta gran Señora esta canonizacion, y le dize los celebres aplausos de ella a su prima Isabel? *Beatam meditent omnes generationes beatitudinem meam predicando.* Como, ù de que

tan de ante mano reconoció la Virgen esta su canonizacion tan celebre antes que sucedieffe, y antes de decretarse la publico, y la dixo a su prima Isabel, y en ella a los demas, anteceden-temente a las palabras referidas. *Quia respexit humilitatem ancilla suae.* El Hebreo leyó: *Anihilationem meam.* *Varabolo: Ad nihilitatem ancilla suae.* Vio Dios, (dize su Madre) que antes de recibirle en sus entrañas, al passo que se esneró en hazerme los mayores fauores, leuãndome a la suprema Dignidad de Madre suya, me preuiene con deshazermme por muy humilde, de manera, que a mi misma no me alcançaba a ver, porque me aniquile; que al constituirme Reyna de Cielo, y tierra, escureci, y escondi tan del todo esta corona, que me puse en el andar de esclaua despreciada; teniendome por tal, y publicandome que lo era, para que como a tal, me desestimaran los demas. Y por todo esto: *Quia respexit humilitatem ancilla suae.* Se cargó Dios desde entonces la obligación de honrarme, haziendo manifesto al mundo todo el caudal, como

Lucã, c. r:  
le & Hebr:  
Varabolo



infinito de mis prerogativas, y grandezas, canonizandome, para que todos viesse en mi honradamente la corona que tenia escondida, y me diessen los cultos, y veneraciones devidas. Y como en Dios no puede caer obligacion, que no cumpla de lleno: Desde que la contrajo; y le empeñò su Madre por humilde, reconoce su canonizaciõ mas honrosa, y solemne, y la publica por mas cierta, y segura, aun antes que suceda: *Quia respexit humilitatem ancilla sua, ecce enim ex hoc beatam meditent omnes generationes; in eam beatitudinem predicando dilatabunt.*

Estos estruendos mas felicituos, y nuevos que admirais estos dias; a que estos alborozos, singularmente generales; esta cõmociõ feruorosa, especial, y comun; esta deuociõ tierna, y vniuersal, con que los Fieles todos solemnizan, canonizada ya a la gloriosissima Santa Maria Magdalena de Pazzi. Y este salir de Madre nuestra Madre la Iglesia, en los gloriosos, y vistosos alardes, con que en esta ocasiõ la celebra, no son otra cosa, sino desampños de Dios, y obligacion

que cumple, en que le pulso, y empeñò nuestra Santa, con auerle humillado tan a la imitacion profunda de Maria Santissima, que a la manera que la Madre de Dios, nuestra Santa su Esposa; a vista de los mas estraños fauores, por logrà de q̄ Dios la hizo, se dexa caer, aniquilandose hasta perderse a si de vista, y solo para aborrecerse por detecho del mundo, se miraua, dandose a conocer a los demas (para mas esconderse de todos) por mayor pecadora. Clãro està, que si Magdalena de Pazzi, para mas agradar a su Esposo, y asegurar el ser de todo en todo suya, se escureciò dobladamente, escondiendo de si, y de los demas el tesoro riquissimo de todas sus virtudes en esta Iglesia Militante, que le corria obligacion a Dios de no satisfacerse con premiarle las todas en lo escondido del Cielo con corona de gloria, hasta trasladarla a la tierra donde la canonizen, como lo vemos oy, para hazer manifestos al mundo sus merecimientos, y la corona de gracia, que por ellos dio, junto cõ la de gloria que posee, para que suba mas de punto



la tercera corona, que se forma de la manifestacion de las dos, a que se siguen los mas honrosos cultos, y las veneraciones mas solemnes, que ya le dan los Fieles en esta Iglesia Militante, porque los mereció todas con humillarse mas en ella.

Estaua el Niño Dios a treze dias de nacido, en brazos de su Madre en Belen; y en llegando la Estrella, q̄ presurosamente conduxo a los tres Reyes de la Gentilidad, a aquel pobre portal, aduierte el Texto que se detuvo sobre el lugar a donde estaua Christo, sobre Maria Santissima su Madre. *V̄que dum veniens staret supra ubi erat puer.* Y para que haze la Estrella sobre Maria esta estacion? Para hablar a los Reyes, dice San Eusebio Emiseno: *Stabat Stella, & clamabat.* Con que hablaua la Estrella? con aquel detenerse dice el Santo: *Significans loquebatur.* Y que dezia? *Sed quid dicebat?* El mismo San Eusebio lo dice: *Hic est puer, hic est Mater pueri, hic in paruo corpusculo latet qui ubique est, & omnia replet.* Este Niño, que aduierren vuestros ojos (les dezia a los Reyes la Estrella) es el Hijo de Dios: esta Mu-

ger dichosa que le tiene en los brazos, es su Madre. Bien está; mas pregunto, porque la Estrella en Belen tan señaladamente publica con voces, aunque mudas, y les dice a los Reyes, la Dignidad suprema de Maria Santissima, que es la Madre de Dios, y por esso Reyna de Cielo, y tierra, de Angeles, y hombres? Porque es comun estillo en Dios, y obligacion, de que el mismo se carga, el honrar a las almas en el mismo lugar, q̄ por él escurecen su honra, y descubrir las glorias q̄ por su agrado esconden. Era esta Estrella, dice San Agustin con otros Padres, el Espíritu Santo, que como en fuego baxò del Cielo a los Apostoles, y en el Iordan a Christo en forma de Paloma, quiso venir aqui transformado en Estrella. Y como Maria Santissima vino desde Nazaret a Belen, donde para agradar a Dios con mas razon, tan del todo escondió su corona, y que era de Dios Madre, que se dio a conocer por vassalla del Cesar, y como los demas se empadronò, y le pagò tributo, como vna Muger pobre. Reconoció la obligacion el Espíritu Santo, y

D. AUG. III  
3. CA. 1.

Math. c. 2  
Euf. Emif.  
hom. de  
Egiph.



para cumplir, traxo a Belen a tres Reyes de la Gentilidad, y alli solicitò q̄ se manifestasse la grandeza tan como inmensa de Maria Santissima, y les dixo a los Reyes, que era Madre de Dios, para que reconociendola por Reyna celestial de Angeles, y hombres, y ellos los Reyes, como vasallos suyos, se le pudiesen a la planta, y le rindiessen en tributo tesoros, como lo hizieron. Y assi dize San Eusebio Emiseno en el lugar citado, hablando con Maria Santissima en aquella ocasion. *Suscipe munera filij tui suscipe tributa que et solvantur, ut que alijs tributa solvere ueneras ipsa ab alijs tributa suscipiat.* Maria (quiere dezir el Santo) porque humilde te rendiste en Belen a las plantas del Cesar, como vasalla suya: Porque escureciste toda tu Magestad, mostrandote pechera, y le diste tributo: Dijo el Espiritu S̄to, q̄ tambien en Belen tuuiesse tan hidalgamente honrada, y tã en todo punto de tu, como inmensa grãdeza; q̄ los Reyes de la tierra te reconociesse por su Reyna, y como a tal te ofreciesse tributos, como vasallos tuyos, para q̄ a su exemplar

se hiziesse al mundo. *Beneficia tu corona, y todos te diessen las veneraciones que por ella mereces.*

Ya auéis visto en el discurso del sermón, como Magdalena de Pazzi, levantandola Dios a su mayor priuanga en los fauores que la hizo, a la honra mas illustre de ser especial Espoza suya, coronandola con su misma corona; escureció en sí nuestra Santa en esta Iglesia Militante, este honroso tesoro, con el de sus virtudes, tan parecido en la riqueza al tesoro de Maria Santissima, de manera, q̄ se reconoció vassalla vniuersal de todos, poniendote a las plantas, hasta de las nouicias, quando era su Prelada, rindiéndose a los pies de Indas, ofreciendole a pagar el tributo de penas q̄ todos los pecadores por sus pecados merecían, porq̄ reconocia q̄ era causa de todos, cõ q̄ obligò al Espiritu S̄to q̄ por su Vicario, como instrumeto suyo, la canonize, haziendo a todos en esta misma Iglesia Militante, manifestò el tesoro de sus virtudes mas heroicas, descubriendo la corona de Christo, q̄ mereció en ellas, y la supremacõ en la gloria la coronò Christo



semejante a la suya; para que todos en la tierra, desde el mayor, hasta el menor; los nobles, y plebeyos; los Reyes, y vassallos, la aclamen Santa, Reyna, y Reyna celestial, y como a tal, le den las mayores veneraciones, y especiales; mas generales, y reuerentes cultos, cōsagren en honor a suya altares, le ofrezcā tesoros de incienfos de presentallas, y oraciones. Y que en el Carmen se publiquen sus glorias, porque en el Carmen labrò todo el caudal, con que las mereció.

Quando el Hombre de el Evangelio de oy halla el tesoro, no dize San Mateo que se alegra, ni le descubre a los demas, antes, si, dize, que le esconde, como empachandose de que le vean: *Quem quis inuenit Homo, abscondit.* Pero quando le compra, adierte el Euangelista, que se alboroca, y regozija, honrandole con el. *Et pragaudiu, illius vadit, & vendit vniuersa, qua habet, & emit agrum, illum.* Que es la causa; Que el hallar el tesoro es fortuna, y no merecimiento, y entonces aun no es suyo el tesoro. Pero quando le compra le merece, y

es suyo. Y solo de lo que es propio, y se adquiere por meritos, puede el que lo posee justamente hazer honra, y gozarse, y no de lo que es ageno. Es tesoro riquissimo Magdalena de Pazzi, de todo el hizo gustosissima entrega a su querido Esposo Christo, sin reseruar para si, ni para el mundo, ni el cuidado mas leue, ni el recreo mas licito, ni vna palabra, o cosa; y todo Christo se entregò a nuestra Santa, para vnirse con ella; con que todo lo que compone este tesoro, todo quanto se encierra en el cāpo bellissimo de el cuerpo de Santa Magdalena de Pazzi, son prendas celestiales, y riquezas diuinas el campo, y el tesoro; el cuerpo, y alma de esta Esposa de Christo, todo es de este Señor su Esposo; y por esso dispone el que la canonizen, para sacarla en publico, gozoso de que todos la vean, no solo para honrarla, y que le den los cultos que merece, sino tambien para hōrarse con elle: Y la saca consigo, y la acompaña como Esposo en aquel Sacramento; lo vno por que estā vnidos tan en vno los dos, que no se pueden apartar; y lo otro, por



S. V.

Que haze Christo sagrada, y  
bonrosa vanidad, de que to-  
dos conozcan que es toda  
suya Magdalena de Pazzi,  
y cõ especialidad su Esposa;  
y como a tal quiere que co-  
mo a el, que la reciban con  
singulares luzimientos, y  
adornos, quando se canoni-  
za.

**A**quellas diez Virgi-  
nes, cinco necias, y  
otras cinco prudentes, a  
que compara San Mateo  
el Reyno de los Cielos. Di-  
ze Gregorio el Grande, que  
es esta Iglesia Militante, q̄  
se forma, y compone de  
todos los Fieles justos, y pe-  
cadores, estos que se figu-  
ran en las Virgines necias,  
y los justos a quienes re-  
presentan las prudentes.  
*Sancta Ecclesia* (dize este Pa-  
dre) *dicens virginibus simi-  
lis esse annunciat, in qua,  
quia malicum bonis, reprobi  
cum electis admixti sunt,  
recte similis virginibus pru-  
dentibus, & fatuis esse perbi-  
betur.* Pues de esta Iglesia  
Militante, dize San Mateo,  
que en vna ocasion salio al  
encuentro, al Esposo, y a  
la Esposa que venian cõ el.  
*Exierunt obsiam Sponsa, &*

*Sponsa*, Aora, el que este  
Esposo fuesse Christo, na-  
die lo dificultá; y tocados  
dan (porque San Mateo lo  
calla) quien seria la Espos-  
a, que siendo Virgen, se  
halla aqui tan fuera del co-  
mune de las otras prudent-  
tes, tan desviada dellas, y  
al Esposo Christo tan alle-  
gada, que haze ella sola co-  
ro a parte con el? *Sponsa. &*  
*Sponsa.* Ya nos da luz ba-  
tante para que la conozca-  
mos Leonardo de Bothain,  
diziendo aqui, que no se-  
ñala San Mateo quien es  
aquesta Esposa tan singu-  
lar de Christo, para que po-  
damos nosotros nombrar  
a quien nos pareciere que  
mejor lo merece, segun  
la ocurrencia de la solem-  
nidad. *Communitur vo-  
cabulo Matthæus* (dize este  
Padre) *ut tu quoque prebibi-  
to singularem in festiuitate  
Virginum accomodes.* Segun  
esto, nadie puede dudar, q̄  
es esta Esposa Magdalena  
de Pazzi, puesto que nos  
hallamos en su festiuidad,  
y ella se hallò siempre tan  
segregada de el comun de  
las otras Esposas, tan mas  
junta con Christo y tan to-  
da para el, como hemos  
visto. Pero no sabremos  
de donde viene este Señor  
Esposo, con esta Esposa su-  
ya

Leonar. de  
Vothai. in  
c. 25. Matt.

Mat. c. 25.



ya singular, en la ocacion que a questa Iglesia Militante, a el, y a ella los sale a recibir. *Exierunt obiam Sponsa, & Sponse*, de donde viene. Si. De la Iglesia triunfante del Cielo baxa Christo a la tierra con nuestra Santa ya gloriosa, a presentarla a aquesta Iglesia Militar, te oy que la canonizan, para que en ella tenga Magdalena de Pazzi lugar, y puesto honroso. Y toda la Iglesia de la tierra, reconociendo las medras, y mejoras que interessa en tenerla consigo, la sale a recibir gozosa, disponiendose para este recibimiento, no solo con auisadas lamparas, con mas brillantes luzes: *Ornauerunt lampades suas*, sino con los mas ricos, y vistosos adornos, que esto suena la voz del *ornauerunt*. Y con la mas florida gala, y aseoso aparato, con que Christo quiere ser recibido en aquel Sacramento, porque se enseña Esposo en el. Por esto, aunque este Señor nació en vn pobre pescador, en el desalino, y desabrigo de vnas pajas, y murió en vn leño afrentoso, desnudo, y expuesto a los mas desmesurados vitrajes, eligió (como dize San Marcos) para sacra-

mentarle vna Camara Real, vn salon anchuroso, y cenaculo grande. *Canaculum magnam stratam*. Y que estuuiesse quito esse Salon (como aduirtio Filipo Abad) adornado de tapetes labrados, y texidos con el mayor primor, y alfombrado con variedad de flores olorosas. *Tapetibus operosis, & floribus odoriferis sternitur, & aptatur*. Y el Cordero legal) dize Rupertto) solo porque era figura hermoza de Christo Esposo en aquel Sacramento, quito a quete Señor con gran misterio, que se celebrasse, y comiesse en Abril, que es el mes en que todo rejuuerece, los prados se remoçan, y vistren de esmeralda, y los campos, y arboles de variedad bellissima de flores. *Aprilis verna temperies cum tellus reflorescit totusque post hyemem quasi post senium iuuenescit orbis, &c.* dixo Rupertto con todo lo demas que hemos dicho.

Por esto quiere Christo, quando baxa del Cielo al Sacramento, y trae consigo a su especial Esposa Magdalena de Pazzi, quando la canonizan, a que todos la vean, que la Iglesia que le ha de dar asiento, y esta Sagrada Religion, en quien

licet.

Marc. c. 14.  
Phyl. Abb.  
l. 1. in Cap.  
tic. 24.

Exo. c. 24.



Espre le tuuo para añadirle nuevos luitres, sobre los anmentos q̄ goza, q̄ la reciban en vn Templo tan anchuroso, tan sumptuoso, y tan capaz, tan poblado de luzes, tan luzido de galas, y adornado con tan extraño, y rico asco como mirais con justa admiracion. Y que el mes de Setiembre, se vea en estas calles, y plaças, por donde há sacado a nuestra Santa al registro de todos, convertido en el Abril mas fresco, y mas florido, y en la mas delectosa, y amena primavera. No se estava ello dicho, que si Magdalena de Pazzi, se obscureció entre feas espinas; tan apartada de las otras Esposas, como allegada a Christo, para ser singularmente suya; y este Señor se desposó con ella, viniendola consigo, dandola por corona de gracia, su corona de espinas, y despues en el Cristo tambien a lo escondido a los ojos humanos, la dio la corona de gloria semejante a la suya. Que agora es la ocasion (por que la canonizan) en que su Esposo la ha de dar la corona de honor; la ha de traer consigo, como a Esposa

especial, y para que la reciban, hazer que se conviertan las espinas en flores, las obscuridades en luzes, y que en vistosos luzimientos, y adornos parezca que se baxa a la tierra la gloria con estos desposados; para que tambien, como las otras dos coronas, suba la del honor, que oy guarnece las sienes de nuestra Magdalena de Pazzi, a parecerse en lo luzido, y honroso de los cultos, y las veneraciones a la de su Esposo Christo en aquei Sacramento: y así preuino Christo que fuese tan toda suya nuestra Santa, que se pudiesse honrar, y hazer sagrada vanidad de que todos la vean quando la canonizan.

No es digno de reparo, el que Dios no quisiessé que Magdalena de Pazzi (como su Coronista dize) runiessé en sus niñezes Maestro humano, sino que quiso serlo suyo entonces solamente el Espíritu Santo, y con su asistencia, y instinto se adornó nuestra Santa entonces de todas las virtudes. Y despues quiso Dios, que runiesse Padre espiritual, y en



unouiciado Maestra, quando era ya Magdalena de Pazzi, exemplar tan cabal de todas las virtudes, y dechado de perfeccion tan primoroso, que podia poner escuela, y enseñar a los Maestros mas consumados en Teologia Mistica, pues su Maestra con ser perfecta Religiosa, llegò a dezir, q̄ Soror Magdalena, era mejor para Maestra, q̄ para su nouicia. Que pretendia Dios en hazer vno, y otro? Que acreditar en lo primoroso, q̄ era obra de sus manos, to es lo que luzia en N. Santa; y en lo segundo asegurar, el que a tu tiempo se descubriese a todos, lo que Dios auia labrado en ella.

Ya sabeis, q̄ cargò Dios con su mano, su amoroso cuydado, el tercer dia, en al-  
*Gen. ca. 1.* sombrar a la tierra de rosas, en aliñarla con variedad de flores, en matiarla de matas olorosas, matiadadas a trechos de todas las colores, y en leuantar en ella, como ayrosos ayrones, la poblacion vicarta de los arboles, cargados de sazondos frutos. Y que despues en el siguiente dia, que fue el quarto criò al Sol, a la Luna, a las Estrellas, y Luze-  
 ros, y con aquellos Astros, como con flores, lamia

las, galantedò, y engalandò el manto soberano de el Cielo Esto ya lo sabemos, pero ignoramos el misterio, con que Dios atendió a que tuuiesse la tierra esta estrena, y adorno de las flores, primero que el Cielo el de sus luzes? Dificultad es esta, q̄ han trabajado muchos Santos Doctores en vencerla. San Anastasio Sinaica, dize, que lo dispuso Dios así en demonstracion de el cariño especial con que miraua ya a la tierra, dandole a ella antes que al Cielo perfcto pulimento, porque la tierra, y sus hijos los hombres, auian de ver en si a Dios hecho Hombre, primero que los Angeles que viuen en el Cielo: *Terra ante Cælum or*  
*natur* (dize el Padre) *quia ante Angelos terra, & terra geniti homines Deum per carnem vidimus.* De este sentires este Padre. Pero Segeriano, citado aqui de la cadena Griega, dize, que este anticipar Dios el adornar la tierra, antes que huuiesse Sol, lo hizo de zelo. Pues bien, que le podia ocasionar zelos a Dios entonces? Yo os lo diè, el Sol es causa segunda, y padre vniuersal de las flores, y plantas, y como tal

S. Anastas.  
 Sin. l. 4. in  
 Gen.



les da claros virtud, para que tengan vida vegetativa, crezcan, produzcan frutos, y se continen. Y si criara Dios al Sol, primero que la tierra se hiciere adornada de plantas, y de flores, sospecharan los hombres, que el Sol le auia dado, y producido en ella estos adornos: De esto tuuiera zelos Dios, por el amor singular, que a la tierra tenia, y por curarse de antemano de esta dolencia de los zelos, y de castigarlos Dios, quiso antes que hiciere el Sol, que se los diera, amontonar sin confusion en la tierra flores que la hermoseen, rosas que la engalanen, y arboles que la alinden; para que todos se persuadan, que es Dios, y no el Sol, el Autor de el hermoso pulimento de aque-lla criatura. Asi lo dize Scueriano: *Ne germina verrea* (dize) *viribus Solis: atri- bueretur post eorum creatio- nem, solem, Lunam, & syde- ra profert.* Bien está. Pero agora entra mi reparo; porque tan luego, que dio Dios a la tierra este florido, y tan colmado adorno, crió al siguiente dia al Sol en el Cielo, y le mandó, que deshebrasse

sus luzes a la tierra: *Et illuminet terram.* Ya lo se. Porque asegurado ya Dios, de que conocian los hombres, q'era el lustre florido, que tenia la tierra, cuidado de su amor, y gala de su mano, no quito que se quedara a escuras, sin que nadie la viesse, antes si, quiso Dios, que la mirasen todos, y admirassen en ella, lo mas admirable, y primoroso de su Autor; por esto Dios, que de zelos, se le auia negado a la tierra el Sol, y antes que estuuiere adornada de flores, despues de estarlo, se le viene a dar Dios de muy ufano, y encendiendo en él brillantes luzes, manda que las dexee caer sobre la tierra todas: *Et illuminet terram*, para que no aya horror en ella, rosa, mata, ni arbol, que no se registre a los ojos de todos, haciendo Dios sagrada vanidad de auer criado aquella criatura con tan perfecto pulimento, y honrando se de que la reconozcan por obra de sus manos.

En su nacimiento, y origen tierra fue como todos Magdalena de Pazzi.



zi; però inclinò Dios a ella su amor tan especial, tan mas grande cariño la tuuo desde luego, q̄ aque-  
 fos cielos materiales, porq̄  
 por ellos auia de baxar fre-  
 quente a este Cielo ani-  
 mado, a recrearse en ella,  
 auia de estar Dios, y Hom-  
 bre grauardo con letras  
 sangrientas, y doradas en el  
 coraçon de aquesta cria-  
 tura: Y por esto Dios des-  
 de sus principios, la fue pu-  
 liendo con su mano; ados-  
 nando la fue con su ense-  
 ñança, y especial asistien-  
 cia de todas las flores de  
 virtudes, con los matizes  
 de perfeccion mas primo-  
 rosos, y coloridos de cari-  
 dad mas encendidos, sin  
 permitir nuestro zeloso  
 Dios, que tuuiesse enton-  
 ces Maestro humano, a cu-  
 ya industria, y enseñanza  
 pudiesen atribuir, ni vna  
 parte de aquestos luzi-  
 mientos, sino que cono-  
 ciesen todos (como reco-  
 nocieron) que era obra de  
 Dios cuydado de su amor,  
 y gala de su mano, quanto  
 se descubria en nuestra  
 Santa. Pero como Magda-  
 lena de Pazzi, con tan des-  
 pierto desvelo, cuydaua de  
 esconder a si, y a los demas  
 aquestas prendas celestia-

les, con q̄ Dios la ilustraua,  
 obscureciendo en si todas  
 aquestas luzes, aunq̄ erã co-  
 mo inmeças, diziẽdo: q̄ era  
 la mayor pecadora, mere-  
 cedora de los ceños de Dios  
 mas enojotos, y indigna de  
 que la tierra la fustriese, co-  
 mo temiẽdo Dios el que  
 no se quedassen a escuras  
 aquestos luzimientos que  
 obrò con primor tan ma-  
 ñoso en nuestra Santa, qui-  
 so darla despues Maestra, y  
 que tuuiesse padre espiri-  
 tual, que la mandassen por  
 obediencia (como se lo  
 mandaron) les fuesse re-  
 uelando los exercicios que  
 tenia, las virtudes que o-  
 braua, y todas las gracias  
 singulares, y todas las pre-  
 rogatiuas especiales, con q̄  
 la fauorecia Dios tan seña-  
 ladamente; para que reco-  
 giẽdo todas estas noticias,  
 estos informes, y todas estas  
 luzes el Sol del Cielo de la  
 Iglesia, el Vicario de Chris-  
 to, el Pontifice Sumo, ca-  
 nonizando con asistencia  
 del Espiritu Sãto, a nuestra  
 Sãta, dieße) como ya ha da-  
 do) luz a toda la tierra: *Es  
 illuminat terrã*, y alumbre a  
 todo el mundo, para que  
 viendo todos amontona-  
 das en Santa Magdale-  
 na de Pazzi, tantas vir-  
 tudes.



rades, tantas gracias, pre-rogatiuas tantas, y prèdas Celestiales, tièdo como infinitas las que Dios puso en ella; en ella reconozcan la valentia mas reforçada de el braço poderoso de Dios, y el primor de su labiduria. Y pueda Dios gloriarse, y hazer sagrada, y honrota vanida de auer criado criatura tan cabal, y perfecta, y de que la reconozcan por su especial Espo-  
pola.

Y con fin de lograr Dios aquestas complacencias, y aquestos pandonores, en aquesta ocasion en que se canoniza nuestra Sãta, anduuo este Señor tan atento con ella, y a que corrièse por su mano, todo lo que esta su Esposa auia de comer, de beber, y vestir, en todo el curso de su vida mortal, q̄ en vna ocasion Christo crucificado, sacò de la llaga de su costado vn Abito; de la de su mano derecha vn Escapulario; vna Correa de la izquierda; vn velo blanco de su cabeça coronada de espinas, y de sus espaldas rotas vn manto; y poniendo, y componièdo a N. Santa con estas vestiduras, el mismo Christo la comulgò, como otras vezes hizo. En otra ocasion embiò

Christo a los Santos de la deuocion especial de N. Sãta, y a San Miguel Arcangel al pecho de la Eterno Padre, a q̄ con orden suya, sacasen de aquella lona preciosissima, candidas ropas de pureza; gargantillas de amor diuino, manillas de soberanos meritos, anillos de obras, y virtudes heroicas, perlas netas de celestiales dones; y les mandò, q̄ en nõbre suyo baxassen todos a adornar a su Esposa Magdalena de Pazzi, con todas estas galas, y joyas, como lo hizieron, poniendo en su cabeça vna corona de innumerables gracias. Señalaua Christo a N. Sãta, lo q̄ auia de comer, y beber, y no podia comer, ni beber otra cosa; hasta quando cocia Magdalena, la ayudaua el Niño Iesus a llevar la canasta del pan. Que es esto? Que ha de ser? Preuenirle nuestro Redẽptor las galas mas luzidas, para el dia de su canonizacion, a su especial Esposa Magdalena de Pazzi, y asegurarse Christo los pandonores mas honrosos de Esposo suyo singular.

En la jornada q̄ Iacob hizo de casa de su padre a la de su tio Laban, hallò en vn campo vn poço, cuya boca



la cerraua vna piedra, y en el cõtorno del brocal tres pastores, que (como ellos dixerõ) estauan aguardãdo a los otros pastores de aquel pais, para quitar todos a vna el estorno de la piedra del pogo, y dar de beber a los ganados; llegò con los de su padre, Rachel en aquesta sazõ. Y dize el texto, que en viendo la. *Cob: Quamcum vidisset Iacob* afuera, afuera (como si dixera Iacob) apartãse allã todos, ningun pastor ha de ayudarme; yo solo he de quitar la piedra deste pogo; solo yo he de sacar el agua; y por mi mano he de dar de beber a las ouijas de esta dama, y asì lo hizo la. *Cob: Amouit lapidem, & ad aquato greges.* Aunque era la piedra tan pesada, que muchos pastores juntos apenas la podian mouer, dize Cornelio Alapide: *Quod multi pastores simul non poterant; solus effecit Iacob.* Ara, porq Iacob haze aqui tanto empeño, de que nadie le ayude a estas demonstraciones de fuerza que haze con Rachel? Que pretende con encargarse èl solo de socorrerla de agua, con fatiga, y trabajo tan grande? Que pretende? Si, dos cosas; la vna acreditar su amor, de

mas fino, y mas grande; y la otra, assegurar su honra, y su reputacion. Ara, mirad, Javeis (aunque no se si en alguno se ve) vn marido, para cumplir la obligacion que Dios le puso de recoger todo su amor, y su aficion en su esposa, y muger, ha de ser su galan, y como tal, trabajar, para q con los socorros, las galas, y las joyas, que a su muger le gana su sudor, y trabajo, se sustente, y luzga en la publicidad, sin dar lugar a q otro alguno la socorra, ni entee a la parte en estos luzimiẽtos, antes si ha de hazer hõra, q ninguno pueda dezir, q su muger le deue, ni vn pedazo de pãn, ni vn alfiler, para prender las galas, y las joyas q saca, sino que todos sepan, que todo se lo deue a su muger: y el que siendolo, no lo haze a si, ni amor su muger, ni honra tiene, aunq blason de vno, y otro. Supuesta esta verdad, dize Cornelio Alapide, hablando de este suceso de Iacob. *Fecit hoc Iacob amore Rachelis futura coniugis.* Era Rachel bellissima, y por estremo agraciada de rostro; miròla de se, entõces Iacob, como a su esposa, y su muger, reconociòla que auia de ser èl su

Gen. c. 29

Corn. Ala  
p.d. in ca.  
29. Gene.Cor. Alap.  
vbi sup.



Esposo, y marido: *Futura conjugis*. Y como tal recogió en ella sola sus afectos, su afición, su amor todo, y todo su cariño, y en trabajar él solo en levantar la piedra, aunque era tan pesada, sacar con tal sudor el agua, y dar por su mano de beber a las ovejas de Rachel, descubrió la grandeza del amor que la tenía, y que era su galán. *Fecit hoc Jacob amore Rachelis*. Y en solicitar tan cuidadoso el que no le ayudasse, ni vn pastor, porque ninguno entrasse a la parte con él, en el seruicio de hazerle a Rachel aquel socorro; atēdió Jacob a su honra, y su reputacion; porque con esso pudo vfanarse, de que Rachel no le deuia a otro que a él que auia de ser marido suyo; ni vn trago de agua en su necesidad. Y en esta ocasion derramó ardientes lagrimas Jacob, como lo aduerte el Texto. *Eleuat a voce fluit*. De que llora este moço? De que se aflige, y lastima Jacob? De qué? De que se hálle pobre, y sin pòssible, (dize Lira) para darle a Rachel muchas galas, y joyas, con que poder luzir, sin necessitar para esto de otro cuidado que el suyo. *Cum vidit* (dize

Lira) *consonbrinam suam, & non habuit aurum, & argentum leu iocata ad dandum sibi, capit lacrymari Jacob*. Pero despues Jacob enjugó aquellas lagrimas, se despiçó del sentimiento, curó su dolor, y quedó consolado. Con que? Con ternir a Laban siete años de pastor, guardando en el campo sus ganados; de noche desuelado; y los dias, y noches expuesto a las cladas de el invierno, y a los calores del Estio; y esto con tanto gusto, que el amor con que lo obraba todo, le conuertia todas aquellas penalidades en aliuio, y consuelo. Dize la Interlineal aqui. *Laborem leuiabat amor*. Y porque? Porque con esse peso de trabajo de siete años cõtinuos (dize el ilustrissimo Honcala) ganaba Jacob, y merecia a Rachel por mas suya, y su especial Esposa; y bastante jornal para poder cõprar, y darle a Rachel galas, y joyas; con que al tiempo de publicarse a questos desposorios, Rachel, como en lo superior en la belleza a todas; a todas las excediesse entonces en lo vicarro de las galas, en lo costoso, y bien prendido de las joyas, cõ que de todos mereciesse

Glos. In.  
ter in c. 29  
Gen.

Gen. vbi  
sup.  
Lir. Glos. 1  
in cap. 29.  
Gen.



se los mayores respetos. Y Jacob asinçaua para si los creditos mas honrosos de marido, y Esposo, pues se pudo vsanar de que los socorros de la necesidad de su Esposa Rachel, y aquellas galas, y joyas que sacaua eran tan todas de su mano, y tan ganadas de su propio sudor, y trabajo, que ni vn trago de agua, ni vna pequeña joya, ni vn seruiçio mas leue, le deuia su Esposa a otro cuydado, q̄ al de su Esposo, y su marido: *Nihil aliud (dize Hone.) quã labores manuũ suarũ habuit Iacob, quo lob nuptias adeo expectitas, donauit: propterea septimo seruitio se se aduxit.*

Y con ser Iacob el exemplar mayor de los aciertos en cumplir con las obligaciones a que deuen atender con sus mugeres los maridos, no fue mas que vna sombra de Christo nuestro bien, porque tambien Rachel fue solo sombra de Santa Maria Magdalena de Pazzi. Pues entre las demas Esposas de Christo (como Rachel entre las otras de Iacob) fue nuestra Santa la de ma graciosidad, y belleza a los ojos de nuestro Redemptor Esposo suyo; la pretendida fue deste Señor, con mas temprano, espo-

cial, y amoroso desvelo; la singular en los cariños; la mas galanteada con los exquisitos fauores que la hizo: y jamás zelada, y atendida de su cuydado fue, pues no permitió Christo que comiesse, ni pudiesse comer, ni beber, mas de lo que el la señalaua; zelando de muy honrado, que las joyas para adornar a nuestra Santa, se facassen de los tesoros de su Padre, que era su Mayorazgo; y de sus fatigas, y llagas, las telas, y las galas que auia de vestir, para que en llegando la ocasion (en que ya nos hallamos) de la canonizacion de nuestra Santa, en que hecha informacion, y autorizados los sucesos de su vida; y la verdad de aquellos desposorios, y aprobados por el Sumo Pontífice, los ha de publicar, salga a la solemnidad de esta publicacion la nouia, que es Magdalena de Pazzi, dándose a conocer por la Rachel de Christo Soberano Iacob, y por Esposa especial suya, haciendo punta, y oposicion a las demas Esposas Santas de este Señor; en la graciosidad, y en lo luzido de las galas, y joyas celestiales, tan mas relplandeciente, que



que las otras, que las deluzga, y obscurezca, obligando gustosamente a todos, a que la miren con mas veneracion, y la veneren con mas rendidos, y reuerentes cultos. Y Christo pueda sacar la cara, mas placentera, que otras vezes, en esta fiesta, y salga acompañando a su mas querida Rachel, honrandose de que conozcan, que es su Especial Esposa, y el su Esposo, galan de tanto punto, y honra, que le puede vsanar, de que de quanto saca su Rachel Magdalena de Pazzi, para luzir tan sobre todas en esta fiesta, estan todo de el caudal, y trabajo de su Esposo, que a nadie deue, ni vn trago de agua, ni vn bocado de pan en sus necesidades, ni en sus tareas vn alivio, ni en sus galas, y joyas vn cuydado, sino a su Jacob diuino, y celestial Esposo: *Et per gaudio illius, &c.*

Tambien nos propone en este Euangelio San Mateo, vna Margarita preciosa, y a vn Hombre Mercader, que dio por ella todos sus bienes: *Inuenta quae pretiosa Margarita ven-*

*dit omnia quae habet, & emit eam.* Y dize San Leon, que este Hombre tratante es nuestro Redemptor, y su passion la Margarita, en cuya busca, vino desde el Cielo a la tierra, dando por ella Dios todo quanto tenia; pues por nuestras miserias (las que no dizen culpa) dio todas sus riquezas; su honra dio por las afrentas, y ignominias; su impassibilidad, por los dolores, tormentos, y las llagas; y dio la vida por la muerte, que de todo esto se compone la Margarita de su passion Santissima. *Venerat enim inmundum* (dize San Leon) *diues atque misericors negotiator Coeli; & commutatione mirabili inuenit commercium salutare; vestra accipiens, & sua tribuens; pro contumelijs, honorem, pro doloribus salutem; pro morte vitam.* Y bien, que negociò Christo para si, en quanto Hombre, con esta Margarita? Ya nos lo cizo S. Pablo. *Videmus (atencio) Videmus Iesum propter passionem martis, gloria, & honore coronatum.* Ganose Christo (dize el Apostol) con esta Margarita de su.

D. Leon:  
serm. 3. de  
pass. ca. 4.

Erif. Ad  
Heb. ca. 2.



Hug. Car.  
in cap. 2.  
Epist. ad  
Hebre:

su pafsion, el que le viciemos en la tierra los hombres, *Videmus*, coronado en su Resurreccion con la corona de gloria, q̄ despues auia de gozar en el Cielo: *Coronatum gloria in Resurrectione*, dize Hugo Cardinal. Y tambien se granged con esta Margarita: *Videmus honore coronatum*, el q̄ le viciemos honrado en este mundo quãdo del fubió al Cielo el dia de su Ascension, con la corona de el honor que se formaua de luzida pompa, y de el acompañamiento mas solemne, y festiuo que le hizierõ entonces las tropas Celestiales, y de los cultos de doblarle todas la rodilla para reuerenciarle. *Videmus honore coronatum, in Ascensione, & quod sibi feceratur omne genu*, dize aqui el mismo Hugo. De fuerro que se negoció Christo por su pafsion las dos coronas de la manifestacion de su gloria, y de el honor entre los hombres: Si que lo dize Sã Pablo. No se os olvide esto.

Ardia dulzemente Magdalena de Pazzi (dize su Coronista) en bolcanes de amor, que tenia a la pafsion de nuestro Redentor; en ardentissimos deseos se abraçaua de padecerla en su per-

sona, por tomar poffession de esta preciosa Margarita: Y aunque Christo su dueño la comprò, y la apañò tan toda para si solo, que no se la alargò, ni la participò a otro alguno, aun de los mas queridos suyos, como el mismo dixo por boca de Maías: *Torcular calcamus solus, & de gentibus non est vir mecum*, como todos los bienes del marido, y Esposo, son comunes a su marido, y esposa; y lo era de Christo, con tal especialidad, como hemos visto, Magdalena de Pazzi: participòle este Señor a questa Margarita a nuestra Santa, diòle a sentir su pafsion, no solo en parte con intensos dolores de cabeça, que todos los Viernes padecia, no solo sintiẽdo cõ Christo la pena de arrancarle el alma en la Cruz, y crucificandola consigo; en otra ocasion, abriendola cõ cinco rayos de fuego la llaga en el costado de su Esposa, en las manos, y pies, con intensissimos dolores, aunque en lo exterior encubiertas las llagas; sino que en dos lueues, y Viernes Santos, en diferentes años, le comunicò a nuestra Santa Christo, tan por entero su pafsion, y por tan menu-

Isai. cap.  
63.

In vita, ca:  
25. & 26.

& 27. &  
28. & 29.



do todas las circunstancias de dolor, y de afrenta, para que como el las padeciese, y sintiese su Espota que se hallò con el a padecer el desconuelo de despedirse de su madre antes de entrar en el cenaculo, y en el de sus discipulos, en las congojas de la oracion de el Huerto, en el prendimiento, en las estaciones a la casa de Anas, a la de Cayfas, Herodes, y en las dos a casa de Pilatos, en los acotes, coronacion de espinas, el Ecce Homo, la Cruz acuestas, y en la crucifixion. En estas dos ocasiones discurria Magdalena de Pazzi, por diuersas partes de el Conuento, haciendo cada vna de aquestas estaciones, a la ora del Iueves, y Viernes Santo, que Nuestro Redentor se hallò en ellas hablando nuestra Santa las mismas palabras, que entonces Nuestro Salvador dixo. Y representando en si la persona de Christo padeciò. Magdalena de Pazzi, (no solo espiritualmente por cõpasion) sino corporalmente, el sudor, angustias, la bofetada, los acotes, y de nuestros, que Christo padeciò en estos passos, con acciones tan significatiuas, que a las Mon:

jas, que la vna, y otra vez la vieron, les parecia que veian en nuestra Santa el mismo Christo, padeciendo de nueuo en aquellos misterios, hasta oir q Magdalena de Pazzi, crucificada ya, y leuantada en alto, pronunciò las siete palabras, que Christo nuestro bien dixo en la Cruz, y que como a este Señor entonces, tambien a nuestra Santa, se le leuantò, y enriqueciò el pecho, y que como si ya huiera espirado, quedò su rostro cardeño, y ceniciento: porque no solo estava su alma vnida con Christo, por amor especial, sino (que en cierto modo, dize su Coronista) parece que la quiso transformar Christo en si corporal mēte, para que no huiese dolor, afrenta, y pena, por pequeña que fuesse en la passion de Christo, que en si no padeciese Magdalena de Pazzi, para que ella como el, tomase possessiõ de aquesta preciosa Margarita. Y dize su Coronista, q lo dispuso Christo assi, para disponer a nuestra Santa para cosas mayores. Y que cosas mayores serian estas? Que? Las coronas de gloria, y honra, que oy la ilustran en su canonicacion. Per



## §. VI.

Que el auer imitado Magdalena de Pazzi a Christo en su passion, le dio derecho a las coronas de honra, y manifestacion de la gloria que goza, parecida a las que nuestro Saluador ostentó a vista de los hombres.

Oiscurramos con dulce novedad de conceptos, todos de nuestro intento, sobre aquel ostentoto aparato, que nuestro Redemptor hizo de sus mas bien peynados respládores en la eminente cumbre del Tabor, a vista de tres de sus Discipulos, y de Moyles, y Elias: Entendiéndoles bañado su bellísimo rostro, y su cuerpo santísimo de sus luzes gloriosas: *Transfiguratus est ante eos*. Sepamos que gloria es esta? Lira con el comun sentir de todos, dize, que era la gloria, que en lo escondido de su pecho auia gozado, y gozaua el alma de nuestro Saluador, desde el instante en que fue concebido. Y esta fue la corona de gloria (dize la Interlineal aqui) que Christo como Hombre, les dio a ver a los hombres, quando despues resucitó: *Transfigura-*

*tus est ante eos* (aora dize esta Gloria) *gloriam futurae Resurrectionis ostendit*. Y para cenirse Christo en aquesta ocasion, juntó con aquesta corona la del honor tambien, quiso traer alli a Moyles, en quien (por que ya auia muerto) se figuraua todos los ya difuntos; y a Elias, que estaua viuo, y trasladado al Parayso, en quien se representauan los viuientes, como lo aduirtió aqui la ordinaria, diziendo: *Mortuus Moyses, mortuus significat; Elias uiuus, eos qui uiui inueniuntur*. Para acompañarle tan honrosamente de todos que diesse a conocer, que era supremo Rey de los viuos, y muertos. Y para enseñar mas a lo descubierta su soberania, y su mayor grandeza, quiso Christo, que le asistieran en este acto a sus dos lados Moyles mayor legislador, que fue: Y Elias el mas ardiéte zelador de la ley, resplandeciédo el vno, y otro con grandeza de luzes en Tronos de Magestad mayor, como dize San Lucas. *Visti in Maiestate hoc est* (dize el deuoto Estella) *in magna claritate, & dignitate*. Por que al passo que es de mayor Magestad el luzimiento la autoridad de la

Luc. c. 9.  
Estella, in  
ca. 9. Luci



xiados colaterales de el Señor, se descubre mas en todo su punto de grandeza, la mas autorizada, y hermosa Magestad del Señor, que assiste en medio de ellos. Y el Padre Eterno en este acto del Tabor, publicò por Hijo suyo a Christo, diciendo con vn grito gozoso: *Hic est Filius meus dilectus, &c.* con que se hallò manifesta en la vltima línea del honor la corona de Christo. Y sepamos porque hizo este Señor, dulce aparato de aquellas dos coronas de su gloria, y honor, quando se hallò en lo mas encumbrado de el Tabor. Porque entonces hablaban de su muerte, y passion antes de padecerla, como dize San Lucas: *Loquebatur de excessu quem completurus erat in Hierusalem.* A donde con otros muchos, dize Lira. *De sua passione loquebantur.* Y es darnos a entender, que estas aquellas dos coronas de honor, y gloria, vinculas a la muerte, y passion de nuestro Redemptor, y que se las auia de negociar este Señor con esta preciosa Margarita. Por esso quando despues Christo padeció en su passion, y mu-

rió, tomó possession de questa Margarita, y aprouechandote de sel derecho, que ya tenia a aquellas dos coronas, resuscitó hermoseando su cuerpo con descubrir en él, al registro de todos, la corona de gloria, que auia gozado, y gozaua su Santissima alma en lo escondido. Y para que viesse mas decorosamente adornadas sus sienes con la corona de el honor, resuscitó los cuerpos de los Santos, que yacían en difuntos, y enterados, reuniendoles gloriosamente a cada vno su alma. *Et multa corpora, que dormierant surrexerunt.* Y de todos ellos, y de sus Discipulos viuos, y autorizados con la potestad que les dio: *Visti in maiestate.* Anduvo acompañando los quarenta dias que se detuvo con los hombres, haciendo, que como pages suyos los Angeles baxassen a la tierra de el Parayso celestial, y le lleuassen en sus palmas. Y esta fue la canonizacion de nuestro Saluador Iesu Christo. Y aquel acto glorioso, y honroso de

Luce 9. c.  
Lix. hic.

100

cl



el Tabor fue vn entayo, q̄ hizo de ella, porque aunno aua padecido su pafsion, y su muerte. Por effo a los que se hallaron con el en el Tabor, les puso silencio, para que no dixeran lo q̄ alli auian visto, y los citò por testigos para la aclamaciõ de la canonizaciõ, en su Resurrecciõ; en que hizieron a todos notorias las coronas de su gloria, y su honra. *Nemini dixeritis uisionem quam uidistis donec a mortuis resurgat filius hominis.*

Esto supuesto, para sacar en limpio la prueba de lo q̄ prometimos, que es la canonizacion de Santa Magdalena de Pazzi, y deue ser en lo hoaroso, y glorioso, como vna copia al viuo de la de Nuestro Redentor, que ya hemos visto. Hagamos el vltimo reparo en el suceso de el Tabor: En que dize San Mateo, que Christo nuestro bien resplandeciò entonces, como el Sol material. *Resplenduit facies eius sicut Sol.* Y no mas? No. Pues si Christo, que es el Sol de Iusticia haze de la eminencia de esse monte apacible teatro de sus luzes gloriosas, y son sus rayos infinitos, porque en essa ocasiõ

los acorta, y los mide (sien do de luyo inmenturable) cõ los limitados de aquete Sol común que vemos? sabeis, porquedo haze assi? Porque? Por no descubrir a esse Sol material, sino q̄ luzga por vn igual con el.

*Resplenduit facies eius sicut Sol.* Y q̄ le mouio a Christo darle tanta cuidadosa merte al Sol aquefa mayor honra, de que se pareciese iguala el en resplandores? Para satisfazer a esta pregunta passemos del Tabor al caluario. A donde sabemos, que el Sol de Iusticia se escareciò horribilmente en el Ocalo de la Cruz, pues a mas de recoger en lo mas escondido las luzes de su diuinidad, como dize el Angel Doctor Santo Tomas. *In Cruce latebat Datus.* Fue extinguiendo las luzes de su temporal vida, hasta que muriendo las apagò de el todo. Y este Sol material, que estaua entonces en el resplandor, y medio dia de sus luzes, las retirò, con descredito suyo, y las escondiò tan de el todo, que con alombro vniversal de la natura leza, se escureciò, como dize San Lucas: *Obscuratus est Sol.* Compadecido (dize aqui Hugo Carden.)

D. Thom.

Luc. cap.

28

Hug. in c.

23. Luc.



Serm. c2.  
15.

Amos. c. 8. v.

de ver al Sol su criador escurecido *Obscuratus est Sol* *compatiens suo creatori.* Y q̄ murió el Sol viēdo morir a Christo, dice el mismo Hugo, que entiende este suceso a Geremias, y Amos, que en profecia lo dixeron: *Occidit Sol cum adhuc dies esset*, dixo Geremias. Y Amos. *Occidit Sol meridie.* Que os parece? Esto que haze el Sol con Christo no es fineza? La mas fina, y mas grande es. No es seruicio? El de mayor agrado es para Christo. Pór q̄ la demostraciō mas señalada, y fina de vn amor, y amistad verdadera, es, el q̄ el amante, y amigo, copie en su coraçon lo que el amado, y su amigo padece, para compadecerse del, y que se vitta el trage lastimoso de que le ve vestido, y morir, porque el muere. Pues todo esto hizo con Christo el Sol en el caluarie, como aueis visto. Pues ya està sati fecho a la duda de arriba. Hallōse N. Saluador en el Tabor, haciendo vistōssimo alarde de sus luzes gloriosas, y como estaua en aquella ocasion (como hemos dicho) hablando de su passion, y muerte, hizo frelescos, y mas tiernos recuerdos de la

neza, que entonces auia de hazer el Sol con el, y quiso fela corresponder, y pagar de antemano tan ajustadamente, que si el Sol con des credito layo; le escureido como Christo, y murió como el, para padecer en las lobreguezes a frento las copia funesta suya; quiso el Sol de Iusticia Christo en el Tabor, que el Sol material honrosamente lo ziese como el; y para esto cortò nuestro Saluador, de manera sus rayos, que los compasò, y los midió con los rayos del Sol. *Resplenduit facies eius sicut Sol*, para que luziesen los dos tan amigablemente, y tan por vn igual en el monte Tabor, que en lo brillante de los resplandores, pareciesen, vno copia del otro, o vn Sol solo los dos. Con estas gloriosas honras le pagò Christo al Sol en el Tabor, el ajustarse con el de compasiuo en las obscuridades de su muerte, que fue el acto postrero de su passion Santissima.

Y a Magdalena de Pazzi, hermosissimo Sol que aora renace, para alumbrarnos de mas cerca, del de el Cielo en la tierra; y que viuiendo en ella, se hallò con el Sol de Iusticia, en el fan-



griente Oriente de su pasión, y vida, y transformada en él, le fue siguiendo en todas las estaciones, que hizo, no solo compadeciéndose de él, como del Sol material vna vez en su muerte, sino padeciendo en su cuerpo vna, y dos veces las cõgojas mortales, los tras sudores, los agotes, las bofetadas, las afrentas, el peso de la Cruz, las roturas de el Costado, de las manos, y pies, que en su cuerpo solar padeciò en todos estos passos de su passiõ nuestro Sol amoroso Iesu Christo, hasta eclipsarse nuestra Santa, cõ él en el caluario, quedando como muerta hecha vna copia suya en lo cardenõ, y ceniciento de su rostro. Con que le ha de pagar Christo su Esposo estas finezas tan mas grandes que las que alcanza a lospechar nuestra imaginacion? Cõ que? Con lo que estamos viendo, con hazer, que la canonizacion de Santa Magdalena de Pazzi, sea como vna copia de la suya en su Resurrecciõ, y vna trasuanto de el ensayo glorioso, y honroso, que della hizo Christo en el Tabor. Pues haziedo teatro de las glorias de nuestra Santa la cumbre de el Carmelo, haze que re-

suene en èl con dulcissimos ecos la voz de Dios conducida por su estruendoso organo; que es el summo Pontifice, que con apacibles acentos declara, y define à Magdalena de Pazzi, Ciudadana de el Cielo, Reyna, y Hija de Dios, y de su Hijo tan especial Esposa, por sus merecimientos prouados, y prouados, y tan vna con èl, que lo parece la coronada de la gloria, que en los dos se descubre. Y para q̃ la de el honor corra en entrambos cõ mayor igualdad. Traia este Monte de el Carmelo à Elias, que aun no ha muerto. Y tan numerosos, ò por mejor dezir, tan innumerables concursos de viuientes, como vemos; desenterrando de los mayores Santos desta Sagrada Religio a los mayores ya difuntos: y quiere Christo, que gloriosos todos, y en tronos de suprema grandeza: *Visi in maiestate.* Acompañen a Santa Maria Magdalena de Pazzi. Para que entre estos Santos gloriosos, que la asistien, y si tuen; ella como Esposa particular de Christo se descubra, como Reyna de todos, asistiendola en esta solemnidad por su Madrina la Reyna de los



Angeles, y nuestra. Y su Esposa Sol, haziendo en esta solemnidad hontosa compañía la Reyna de los Angeles, como Madrina suya. Y su Esposo, Sol en todo su ardor en aquel Sacramento, la acompaña, tan vnido con ella, para q̄ lleguen a parecer estos dos Soles, vn Sol solo, y no mas. Dicha se está, que si Magdalena de Pazzi, fue tan vna con Christo en su pasión, padeciendo con él las penas, y las afrentas de ella, y en tomar posesión de aquesta preciosa margarita, que ha de ser mas parecida a su querido Esposo, no solo en la corona de gloria, que en lo escondido goza en el Cielo ya, sino en la del honor, quando canonizada la estamos celebrando.

No sabremos, porq̄ el Eterno Padre (siendo Magdalena tā su Hija especial, y de su Hijo tā singular Esposa, y del vno, y el otro tā todo su cariño) lapuso por espacio de cinco años en vn lago tan lobrego, q̄ llego a parecerle a N. Santa, q̄ Dios, y la luz de su gracia del todo la auian desapareado, haziendola este tiepo prisionera de innumerables cateruas de demonios,

q̄ de dia, y de noche con auilidos, y visiones horribles la aterraba, maltratandola a crueldades aq̄otes. Y disponiendo toda la artilleria del infierno cō la municion de tentaciones de todo genero de vicios, no cessaua de estar batiendo el Castillo roquero, y la muralla incontratable de su alma Santissima, con tan repetidos asaltos, que en referir los gasta su Coronista doze capitulos enteros; ocasionado el Padre Eterno cō esta permission a vna deshora, y a vn desheredito tan grande de N. Santa, que llegaron las Religiosas a creer, que no eran fauores que Dios la haziā los que lo parecian, hasta entonces, sino embustes, y enredos del demonio, y que lo que en estos cinco años estava padeciendo eran justos castigos de sus grandes pecados. Que pretendia el Padre Eterno en querer q̄ esta Esposa especial de su Hijo, sobre tan inocente, padeciese estos tormentos, y deshereditos. Que dar se derecho, a que su canonizacion fuesse mas honrosa, y plausible, y en ella la corona del honor, mas ajustada a la de Christo, su Celestial Esposo.



Ya tenéis largas noticias de aquel Vitrey de Egipto; de Joseph ya aureis oído muchas vezes ponderar su pureza, aun no bastante mēte celebrada, pues se acrisolò mas con las contradicciones, y cō las ocasiones q̄ la pudo obscurecer: porq̄ siēdo esclauo Joseph, se enamorò su ama tā ciegamente de su rara hermosura, q̄ repetidas vezes modestamente le solicitaua a la torpeza, y ya dia que se encerrò con èl a solas, pretendiò cō alagos, y despues con violencias, que el Santo moço violasse la castidad cō ella: y entòces Joseph con celestial valor dexò la capa en manos de su ama, y della se huyò ( que es el medio mejor para salir de este enemigo victorioso las almas) y quando parece, q̄ de contado Dios le auia de honrar, y premiar con los mayores credits, permitiò, q̄ le pudiesen en la carcel, y que estuiesse en ella dos años, cargado de prisiones, y padeciendo vn general descredito, vna publica infamia, y nota ignominiosa de hombre torpe, y adultero. Pues Señor quien se ha de alentar a la imitacion de tanto vencimien-

to, viēdo que tanto te descuydas en la correspondencia? Si Joseph siendo moço desceña alagos de vna dama, y de su ama desprecia las ofertas, apaga incēdios juveniles, pierde la capa, y huye por no manchar la castidad, y tangallardamēte en el mayor aprieto triunfa de su enemigo por seruirte, como, ó porque permites, que estè dos años en la carcel, padeciendo inocente, infamado, y tenido de todos, injustamēte, por hombre torpe, y pecador? Oíd a S. Ambrosio, que satisfaze a esta duda, diziendo: *Iniuria carceris corona cōstituitis*. Como si assi dixera el Santo: Finezas fueron estas, que en Dios parecieron descuydos con Joseph, y atenciones honrosas, las permisiones de que el Santo mancebo estuiesse tanto tiempo entregado a las prisiones, infamemente deshonrado, porque con esso le labrò Dios, y le dispuso la corona competente a sus merecimietos. Mide Dios los credits honrosos, con que ha de autorizar a los suyos, con los descredits de su inocencia injustos; ajustalo mayor de la corona



na del honor q̄ han de tener los justos con el tamaño del deshonor, y infamia q̄ falsamente les impone; y como lo era t̄to Ioseph, que llegó a ser bellísima figura de N. Salvador, quiso a questo Señor, que como el, padeciese Ioseph de créditos, y afrentas tan injustas, sobre ser tan inocente, y casto, para que tuiese derecho a vna corona tan hōrosa, como fue la de Christo: Porque si N. Salvador (como lo advirtió el P. Osorio) si pudo el quedar se entre los hōbres en aquel Sacramento, para q̄ haciendo alarde de sus riquezas infinitas, le sacasen en procesion formada de devotos concurrentes publicamente por las calles, en Tronos, y carroças ob̄tando su celestial corona en los leues vapores de accidentes, y enseñándose Rey Supremo, coronado de luzes, para que todos le dē honrosísimos cultos, y le aclamen por su Rey Soberano. Y esto para satisfacion, y honroto despique de los descreditos, de las afrentas, y deshōras, que sobre su inocēcia padeciò en su passio. *Hoc Sacramento* (dize Osorio)

*satis fecit sibi Christus eo honore carnis sue, quem reddi oportebat. Valuit enim corpus suum maxime honorare, quod ignominij sue passionis fuerat summe oppressum.*

A esto disputo Dios, que Ioseph, por ser copia bellísima de Christo, en lo inocente, y Santo, lo fue también en los trabajos, en los descreditos, y falsos testimonios, para que tuiera derecho a vna corona honrosa, y parecida a la de nuestro Salvador, como llegó a tenerla. Pues movió Dios a Faraon Rey de Egipto, para que hiziese a Ioseph Virrey, y que poniendole sus Reales vestiduras, en su carroza le sacasen cō acompañamiento honroso, y coronado publicamente por las calles, y que le aclamasen por Rey, dandole todos los cultos, y veneraciones, como a tal, y doblándole como vasallos suyos la rodilla. *Fecitque eum ascendere super currum suum clamante pracone, ut omnes coram eo genuesserent.* Y con esto dio Dios publico testimonio, de que era falso el que a Ioseph, le auian leuantado, y el merecedor de aque-

Gen. c. 40.

Oser. ser. de Euch.



llas honras, por su grande inocencia, y por el sufrimiento cō que padeciò la infamia, y los descreditos que falsamente le imputaron, a imitaciõ de Christo: *Et uendaces offendit eos.*

Sap. 2. ro.

*qui maculauerunt eum,* dize el Espiritu Santo al capitulo diez de la sabiduria: Y dize m. u. el Texto allicõsecutiuaamente. *Et dedit illi claritatem aeternam;* q̄ es lo mismo que dezir (dize mi P. Lira aqui) *Scilicet bona fama, qua manet aduoc. & manebit in perpetuum.*

Lyr. ca.  
20. Sap.

Que perpetuò Dios esta corona hõrosa de Ioseph, para que la gozasse en la celebridad de los siglos futuros, hasta el fin del mundo. Porque si la hõrosa de Christo, ha de llegar hasta esta linea, como el mismo lo dixo: *Ecce uobis cum suis usque ad consumationem seculi.* Sea la del honor de Ioseph en la duracion, como en lo grande, mas parecida a la de N. Siluador, pues fue su semejante en la inocencia, en las penas, afrentas, y descreditos. Y assi como siempre, dize bien San Ambrosio, que la prisiõ injusta, y la injuria, y afrenta, que permitio Dios que Ioseph padeciesse, fueron

disposicion por tanta corona: *Iniuria carceris corona castitatis.*

Ya a estas luzes, que en Christo q̄ es el original, y en Ioseph q̄ es copia hermosissima suya, hemos descubierto, està facil de conocer, q̄ fueron honrosos galãteos, que el Padre Eterno hizo a la especial Esposa de su Hijo, Magdalena de Pazzi, el ponerla por el pacio de cinco años en aquel lago tenebroso, y permitir, q̄ en èl, descargassen en ella sus furias infernales los demonios, y la pusiesse en la guerra, y batalla de las tètaciones mas fieras, para q̄ dellas resultassen a N. Santa los mayores descreditos, sobre andar tan valiente, y sobre siempre victoriosa, y mas acrisolada en su pureza, la cargassen la reputaciõ mas infame, y la nota mas afrentosa, y publica, de q̄ era cambatera, y grãde pecadora, que son las deshonoras, y afrentas, q̄ Christo padeciò en supãsiõ. Para q̄ como este Señor, le dio a N. Santa, viuiendo en esta vida, su corona graciosa de espinas, como hemos visto, por ser a èl tan semejante en cõcorder dos vezes.



su tesoro riquísimo. Y despues (tambien en lo escondido) le dio en el Cielo, la corona de gloria. para recida a la fuya, porque lo fue a Christo Magdalena de Pazzi en la humildad, con que la mereció. Añsi dispuso el Padre Eterno, que viuiendo en el mundo nuestra Santa, fuese semejante tambien a su Hijo Christo, en el padecer inculpable, en el valor, en la batalla, y en los descreditos, y injurias, y falsos testimonios de embustera, y grande pecado. ra, siendo tan Santa, y pura, para tener derecho a una corona honrosa mas parecida en todo a la de Christo; y para que la goze de este tamaño nuestra Santa, la trae Dios desde el Cielo a la tierra, por medio de su Vicario, oy que la canoniza, y dispone, que como a Christo en aquel Sacramento, y en Egipto Joseph, por ser figura fuya, Magdalena de Pazzi, por ser de los dos mas ajustada copia, en lo inocente, y en padecer injustamente injurias, y afrentosos descreditos, salga al registro de todos adornada con Reales, y ricas vestiduras, haciendo

manifiestos al mundo los tesoros riquísimos que la oculto quando viuia en él, y la gloria que, a goza en el Cielo; y que coronada como suprema Reyna, la saquen en procesion la mas honrosa por las calles, colocada en vn carro triunfal, aclamandola todos, y todos dándola adoraciones, y los cultos mas reuerentes que merece. Y para que sea esta corona en la duracion, como en la honra, ajustada en todo a la de su dulzissimo Esposo en aquel Sacramento, dispone este Señor, que su Vicario la de asiento en esta Iglesia Militante a Magdalena con titulo de Santa tan especial, como es para que hasta el fin del mundo, goze los cultos honrosos, y reperidos frecuentemente q̄ oy la dan.

Ena Esposa mas feliz, y dichosa, Seran abratado siẽpre en la tierra en volcanes de amor, goza por una eternidad en el Cielo, colocada en vn Trono, alado de tu Esposo, la corona de gloria semejante a la fuya, cõ q̄ ciẽdo tus fieres. Y a questa Iglesia Militante, a quẽ tu Esposo Christo, por su Vicario te restituye oy, para que on ella



angas honroso asiento, alta el fin del mundo, ce-  
lebre con especiales jubi-  
los, los nuevos lustres, y  
singulares luzimientos, q̄  
interessa en tenerte. Y sus  
hijos los Fieles dense los  
parabienes mas gozofos,  
de que te gozan poderosa  
con Dios, para temprarle  
en los enojos justos, a que  
le pronocamos con las o-  
fensas que le hazemos, y a  
detener su brazo, para que  
no nos las castigue, sino  
que con mano liberal nos  
favorezca.

Y tu Sagrada Religion  
Monte Carmelo, en cuya  
alteza de santidad supre-  
ma, se descubre la pobla-  
cion mas fertil, y mas lle-  
na de Santos, que te leuan-  
tan a ser con singularidad  
hermosa entre las otras  
Religiones, porque en ti  
espiritualmente se trasla-  
da, y se copia la belleza es-  
pecial, q̄ el Profeta Isaias  
adivirtió, y celebrò en el  
Monte Carmelo, por supe-  
rior a la de los otros mon-  
tes, diziendo: *Decor Car-*  
*meli.* Porque, como adir-  
tiò aqui la purpura de Hu-  
go, està todo esse Monte  
enriquecido, desde el pie a  
la cabeça, y todas sus lade-  
ras de arboles fertilíssi-  
mos, en sazoados frutos,

porque beneficiados con  
el riego abundoso, que des-  
cargò sobre el aquella nu-  
becilla de el tamaño de la  
huella de vn Hombre, que  
vio tu Padre Elias, que su-  
bia del mar, a la cumbre  
del Monte Carmelo, y se  
estendió sobre el: y siendo  
aquesta nubecilla, como  
dize Iuan Gerosolimita-  
no, sombra de Maria Sã-  
tísima. Y como Ricardo  
siente, figura de Christo  
hermosísima, desde en-  
tonces nos dieron a en-  
tender, que a esta Sagra-  
da Religion, Christo, y  
Maria, la asistirian siem-  
pre con socorros, y riegos  
especiales de singulares  
gracias, para que nunca  
dexe de producir buenas,  
y innumerables plantas de  
Santos, para que siempre  
se conserue en Paraiso  
mas deleytable, en que  
Dios se entretiene. Dale a  
aqueste Señor oy especia-  
les gracias, y a ti los para-  
bienes, como yo te los  
doy, de que el tesoro que  
escondió en ti, deposito q̄  
fue de todas sus riquezas;  
Maria Magdalena de Paz-  
zi, oy te le restituye tan a  
lo descubierta honroso, q̄  
de nuevo te añade luzi-  
miento. Dale tambien a  
Dios las gracias, de que te  
hi-